

Pilar Cos

A PASCUALA CAMPOS.  
LALA, lúcida arquitecta, libre académica

XORNADA

## Pascuala Campos de Michelena, as arquitecturas da vida

Consello da Cultura Galega  
Santiago de Compostela  
Xoves, 26 de outubro de 2017



A Pascuala Campos.  
LALA, lúcida arquitecta, libre académica.  
Barcelona agosto 2017

Si alguien te hace la pregunta del millón tú, ¿por qué eres, mejor aún, porqué te hiciste feminista?  
¿Puedes responder?

Si te paras a pensar, puedes barajar una serie de posibilidades, tipo, yo me hice feminista...

... ¿Tras una experiencia vital negativa, profunda?

... ¡Por la influencia de ciertas lecturas de adolescencia!

... ¿Por cómo eran las conversaciones que giraban sobre la cuestión, con nuestras amigas?

... ¿Tras un proceso intelectual y una serie de reflexiones derivadas?

En mi caso, la respuesta a estos posibles orígenes es NO.

No, no en mi caso. Yo me hice feminista el día en que un automóvil en la Diagonal de Barcelona, en una maniobra inesperada, me cortó el paso obligándome a un frenazo brusco y, de mi boca y bien alto, tras mirar quién conducía, salió una frase contundente:

*"Una dona havia de ser!"* (¡Mujer tenía que ser!)

Una frase que pronuncié resuelta, despectivamente, casi con odio.

Yo, en aquellos días era un alma en lucha, contra todo, contra el sistema, contra Franco, contra la familia, incluso, sin serlo consciente aún, contra mí misma.

Con esta frase supe inmediatamente que había ido contra mis congéneres y mis hermanas, contra mí misma, contra mi propio futuro. Y quedé tocada, sorprendida, mejor dicho, desconcertada.

Me quedó grabada la sensación de "impotencia" (no encuentro una palabra mejor, ahora, para definirla) y de una forma intuitiva, como reacción y método de supervivencia, tomé partido por el feminismo.

Por suerte, poco después, conocí a Pascuala que, casi por ósmosis, me inoculó una vacuna contra la intransigencia, en favor de la diferencia y de la igualdad.

De hecho, nos conocemos poco, Pascuala y yo. O, dicho de otra forma y para ser más precisa, hemos coincidido en pocas ocasiones, hemos colaborado en pocos proyectos.

Y, sin embargo, es como si ella siempre hubiera estado a mi lado. En tantas y tan diversas ocasiones y situaciones:

Como guía, colega y siempre amiga. Como mujer, como madre, por ser arquitecta y por ser profesora de proyectos. Como luchadora, como feminista y, por encima de todo, como PERSONA

Pascuala **es una referencia** y la encontramos siempre a nuestro alcance. Sin más. ES. Y ESTÁ.

Está siempre ahí, para aquello que necesites, para contrastar opiniones, para recibir consejos de todo tipo, para escudriñar entre contradicciones, para establecer estrategias, para escucharte, para hacerte abrir los ojos, para desvelarte nuevos criterios, para acompañarte y para aconsejarte.

Pascuala creo que para todas nosotras, es **un referente**. Para mí es indiscutible.

Un referente, por edad: es la más joven de todas nosotras.

Es joven en espíritu y lo ha demostrado siempre cuando ha manifestado sin reparo sus ideas, cuando ha puesto en cuestión actitudes obsoletas mediante sus actitudes avanzadas.

Es un referente: por su pensamiento clarividente, muchas veces irreverente. Por sus actos; por su obra arquitectónica; por su forma de ejercer la docencia; por sus reflexiones rompedoras; por los temas de debate elegidos en sus talleres; por las decisiones que le ves tomar o sabes que ha tomado.

Pascuala es, a la vez, lo sabéis, amigas, la más vital y, al mismo tiempo, la más madura. Es la más coherente de nosotras y, a la vez, quien más improvisa. Es la mayor trabajadora y, a su vez, quien más sabe perder el tiempo para disfrutarlo con sus amistades y consigo misma.

Y es, a la vez, inaprensible y, dicho con todo el cariño, loca, irónica e inocente. Es libre.

Libre, sin más. Goza de una libertad ganada a pulso, día a día.

Pascuala nos ha enseñado que **sí importa** lo que te traes entre manos. Importa dejar claro de qué lado estamos en todos los campos en los que nos movemos y nos implicamos. Y evidentemente, dejarlo claro, tiene sus consecuencias.

Consecuencias positivas, por supuesto, ya que se trata de asumir que eso es un tema de coherencia con nosotras mismas. Es un tema de identidad, de saber estar en todos los ámbitos de los que formamos parte:

La vida, el feminismo, la profesión, la enseñanza, la política.

Se trata de saber encontrar nuestro lugar sin que nos venga dado, sin que se nos imponga.

Es un tema complejo, el de aprender a disfrutar del lugar y disfrutar en ese lugar que nos construimos, algunas veces, casi siempre, desde cero. El lugar que aprendemos a ocupar casi contra vientos y mareas. No sólo, no únicamente, contra viento y marea.

Pascuala nos ha enseñado que sí importa todo y, a la vez, nada es más importante que la vida. La vida y sus circunstancias. Nada es más importante que construir la vida de una determinada forma, habitándola, empoderándonos de ella, individual i colectivamente. Como mujer comprometida, con todo lo que conlleva.

Se trata de la construcción de un lugar complejo, propio, pero abierto. Puerto franco de acogida que, poco a poco, aprendemos a saber que debemos ganarnos, día a día. Con esfuerzo inagotable.

Un lugar que debemos aprender a ganárnoslo, incluso a nosotras mismas, contra nuestros miedos, incluso, contra nuestra “pereza”.

Y eso Pascuala nos lo ha transmitido permanentemente, con palabras, con actos, con silencios, con miradas, con sus obras. Compartiendo proyectos, cursos, talleres, yantar, conversación y movidas muy variadas.

Pascuala nos lo ha transmitido con amor y también con ironía. Con su saber estar, su saber construir la alternativa a lo usual, a lo oficialmente establecido, a lo que está anclado en nuestro entorno y casi siempre en la base de nuestros estudios.

Importa dejar claro de qué lado estamos, decía antes.

Tomar partido tiene también sus consecuencias negativas. Bastantes.

Perdemos apoyos, sentimos una mayor exigencia en nuestro trabajo, aparece la desconfianza, la prevención. Algunas veces nos aislamos y nos asalta la duda de nuestras capacidades, del valor de las decisiones tomadas.

En muchos casos nos queda la sensación de que ésas consecuencias negativas van a poder con nosotras, con nuestra capacidad de seguir adelante.

Creo que de forma común todas estas cosas las compartimos con Pascuala. Creo que compartimos renuncias y rupturas que más de una vez nos sacuden y afectan nuestra vida. Pero creo que la mayoría de estas rupturas suponen tantear y encontrar nuevos caminos, nuevas compañías, nuevos objetivos que resultan ser el inicio de una nueva situación vital y profesional.

Creo también que compartimos muchas de las dudas metódicas, propias y cercanas, que nos planteamos ante las decisiones que debemos tomar y las muchas tareas que llevamos a cabo. Pero quizás las consecuencias negativas de nuestras decisiones son muy inmediatas, siguen un “patrón” conocido y, afortunadamente, se diluyen en un mayor o menor lapso de tiempo, se convierten en nuevas oportunidades positivas.

La vida, nuestras vidas como mujeres profesionales, han sido marcadas por un caminar a veces lastrado, a menudo siguiendo un filo agudo, en una situación inestable. Y, parece ser que la vida consiste, también, en que sea posible caer del lado oscuro de ése filo... para seguir adelante.

Pascuala, Lala, nos ha dado la mano tantas veces en las situaciones complicadas. Con consejos, con argumentos, con ejemplos a seguir o a evitar. Por eso, seguramente, estamos aquí todas nosotras, todas ustedes, celebrando su obra vital, arquitectónica y sus enseñanzas.

Una construcción propia, sólida, que ha sabido tejer y cocinar con una amalgama variada y heterogénea de ingredientes. Una práctica experimental y coherente basada en el recurso y uso de componentes transversales y, algunas veces, casi heréticos.

Una construcción que la Academia quizás, algunos colegas y ciertas reseñas, no hayan valorado siempre en toda su dimensión. Probablemente porque la obra y la enseñanza de Pascuala se alejan de los cánones, se basan en la heterodoxia, incluyen conceptos aparentemente volátiles y, a menudo, inclasificables para sus estándares.

Frente a una profesión que en nuestra época se formó en un mundo académico basado más en las habilidades de representación, en la composición y en la técnica (gravedad, peso, volumen, momento flector, tensión, elasticidad, comportamiento de materiales, geometría descriptiva...), más que en estudios de sociología o filosofía, Pascuala ha integrado la práctica de éstas áreas temáticas en sus métodos de trabajo y de enseñanza. Materias como la sociología, la filosofía y las ciencias sociales; conceptos como la proactividad y la orientación, la mediación y el respeto, la dignidad y la igualdad, etc. Materias y conceptos que hoy sí consideramos sensibles y necesarios para formar la práctica de la Arquitectura.

En la profesión hemos aprendido, de Pascuala, a observar el entorno, el lugar, las personas, los comportamientos y aspiraciones de los vecinos. Hemos aprendido a construir a partir del análisis, del conocimiento riguroso, pero también desde la intuición, desde las entrañas y desde la colaboración.

La solidez de la obra de Pascuala, se ha basado en desarrollar estos conceptos, algunos de los cuales me atrevo a definir como frágiles y livianos, en un sentido positivo. Unos conceptos que ella ha elaborado, ensayado y aplicado en el marco de una profesión pétrea y sólida, generando unos resultados que destilan belleza, serenidad, esencia del lugar y de sus personas.

Al visitar obras de Pascuala no podemos quedar indiferentes a ella. Aprendemos a valorar la diferencia, las otras realidades que son posibles. Captamos la relevancia de los estratos cotidianos. Asimilamos huellas de la memoria anónima. Descubrimos la lógica del sentido común y, al mismo tiempo, la delicadeza de las respuestas al encargo recibido. Aprendemos a desvelar la belleza de las cosas menores, calificadas y tratadas, demasiadas veces como intrascendentes. Entendemos en qué consiste eso del compromiso.

En la obra de Pascuala podemos palpar la identidad asumida y reivindicada de ser mujer.

En la Universidad, como docentes, hemos aprendido de ella a EXPONER temas exponiéndonos, es decir, presentando alternativas a los discursos habituales y alentando dudas metódicas en los debates. Hemos aprendido a abrir temas insospechados en el discurso académico. Hemos aprendido e interiorizado el hecho de mostrar, como sujeto científico los hechos cotidianos, aquello que no secunda lo icónico, aquello que se asume colectivamente. Hemos aprendido a colaborar y a dirigir, a gestionar y a auto gestionarnos, superando los obstáculos del "*statu quo*".

¿En qué nos ha influido Pascuala?, ¿Qué nos ha enseñado?, ¿Qué hemos aprendido y heredado de ella?, ¿En qué nos ha influido?

En lo dicho hasta aquí. Es maestra y referente porque lo ha cuestionado y explorado casi todo antes que todas nosotras llegáramos a plantearnos sus preguntas y a asumir sus respuestas.

En definitiva, hemos aprendido de la lucidez y de la libertad de Pascuala.  
Muchas gracias, LALA, lúcida arquitecta, libre académica.

Pilar Cós

Arquitecta. Profesora jubilada de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.